

Teknokultura entre dos siglos: tecnociencia, arte y política

Introducción

Heidi Figueroa, Ángel Gordo y Javier de Rivera

La revista online *Teknokultura* se ha desarrollado en dos épocas. Un primer momento alude a los primeros siete años de su existencia. Tras un paréntesis de casi dos años la revista se recompone y vuelve a publicarse en el 2011. *Teknokultura* fue concebida a la vuelta del siglo XX como un foro de discusión sobre temas que vincularan aspectos culturales, socioeconómicos y políticos asociados a las nuevas tecnologías de información y comunicación, lanza su primer volumen en el 2001. El interés era generar un diálogo crítico e interdisciplinario. Igualmente se intentaba dar relieve a los proyectos de arte electrónico que por aquella época parecían prometedores también como ámbito de crítica cultural y espacio de reflexión sobre la contemporaneidad. El foco de interés en ese momento era fortalecer áreas de investigación en estos temas, así como estrechar los lazos de lo que se considera investigación creativa e investigación científica.

Además, se planteó que la revista se publicara en los idiomas que son dominantes en nuestro lado del hemisferio, que serían el inglés, el francés, el castellano y el portugués, por lo que se aceptaban textos en cualquiera de estos cuatro idiomas. A finales del siglo XX había bastante producción de portales o de revistas *online* en inglés y muy poco en castellano. Dado que la revista era publicada desde la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, la mayor parte de los trabajos recibidos, evaluados y publicados eran en castellano, por lo que en la práctica *Teknokultura* sirvió para ampliar la presencia del castellano en la red. No obstante, también se logró publicar trabajos en estos otros idiomas. Para nosotros este esfuerzo era especialmente importante

considerando que las estadísticas del crecimiento de usuarios de Internet situaban al idioma castellano en un tercer lugar, el portugués en un quinto lugar y el francés en el séptimo lugar¹.

Teníamos un gran interés en ofrecer contenidos en estos idiomas como una forma de propiciar la participación e el intercambio cultural en un espacio que nos parecía iba a transformar el mundo de una manera significativa. En aquel momento tuvieron mucha influencia sobre nuestros intereses los movimientos políticos sobre y desde la red como por ejemplo, *Netkritik* que luego ha evolucionado hacia proyectos más elaborados a través de *Networkcultures* (<http://networkcultures.org>) y encuentros internacionales especialmente la *Cyberconf* fundada desde el 1991 por Mike Benedikt, entre ellas fue especialmente estimulante la *5Cyberconf* celebrada en Madrid en el 1996. A finales de los noventa había una gran ebullición de proyectos creativos y críticos sobre el desarrollo y las posibilidades de estas tecnologías para la transformación social.

En la trayectoria del desarrollo científico y tecnológico, el ciudadano o ciudadana, la persona común y corriente ha sido relegada en términos de posibilidades de tener algún tipo de participación en la manera como se produce la tecnología, sus énfasis y áreas de desarrollo. En el momento actual se utiliza la información de lo que llaman “los usuarios” para la toma de decisiones de mercado o para perfeccionar las funciones de los aparatos corporativos y estatales. Sin embargo, no es usual la participación en el sentido político, como actividad ciudadana que ejercita la capacidad de reflexionar sobre la vida en su entorno para transformarlo favorablemente de maneras más justas y equitativas. En parte, eso se debe a cómo están organizados y estructurados los saberes disciplinarios. Hay una escisión entre lo que son las disciplinas relacionadas a teorías contemporáneas, reflexión

¹ Datos de Internet World Stats (<http://www.InternetWorldStats.com>).

política, social, etcétera, y lo que se llama el saber técnico o técnico-científico. Se hace necesario tejer puentes comunicativos. Para que un ciudadano o ciudadana pueda tener alguna participación en el diseño de las políticas asociadas a la tecnología, necesita cierto nivel de conocimiento e información de dichas áreas técnicas y científicas. En ese sentido, es necesario establecer un vínculo interdisciplinar o transdisciplinar, si se quiere, en nuestras instituciones educativas. En términos políticos, es insuficiente divulgar las reflexiones cuando lo que necesitamos es más bien promover la íntima imbricación entre una reflexión teórica, sociopolítica y los saberes técnicos y científicos; pues en realidad estos dos campos se entrelazan cada vez más. Aquí las universidades deberían jugar – y en efecto, así sucede en muchos casos- el papel fundamental de proporcionar experiencias reflexivas donde se construya conocimiento en torno a las dinámicas de desarrollo de las tecnologías emergentes (informática, telemática, new media, nanotecnología, inteligencia artificial, etc) de una forma más integral.

La segunda y más reciente época de la revista se desarrolla en el seno del grupo de investigación Cibersomosaguas de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), que se hace responsable del proyecto continuando con la línea inicial, añadiéndole un mayor énfasis en los espacios de vinculación entre la cibercultura y los movimientos sociales.

El grupo de investigación Cibersomosaguas (www.cibersomosaguas.net) tiene sede en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Desarrolla investigación aplicada y asesoramiento en torno a los aspectos sociales, culturales y organizativos de las nuevas tecnologías. Surge en 2002 con el propósito de profundizar, de forma teórica y aplicada, en la cultura digital y las nuevas modalidades de participación, sociabilidad y

movilización social. Desde entonces ha fomentado la colaboración entre estudiantes, investigadores y docentes, y ha llevado a cabo numerosas investigaciones en cooperación con otros grupos y organismos estatales e internacionales. Una de las principales sensibilidades son las dinámicas de integración/marginación social, por ello la nueva etapa de la revista ha estado marcada por la conexión con el activismo y del arte crítico, favoreciendo el intercambio de posicionamientos comprometidos con el cambio social también en el mundo académico.

Con estos apuntes introductorios, sintéticos y dispersos como las biografías de los grupos académicos, hemos pretendido posicionar el surgimiento y posterior relanzamiento de *Teknokultura*, por un lado, en el contexto histórico de los estudios sociales de la tecnología en el marco de las ciencias sociales y, por otro lado, en el ámbito de redes, vasos comunicantes académicos, encrucijadas vitales y confluencias colectivas e individuales que permitieron la primera puesta en escena de la revista al igual que su actual relanzamiento desde la sede de Cibersomosaguas.

Desde sus inicios hasta el momento actual existen importantes diferencias a tener en cuenta. En un primer momento, *Teknokultura* tuvo que ganarse un espacio dentro del disputado campo académico e intelectual donde toda novedad no siempre es bienvenida y debe legitimarse en el concurrido terreno de disputas simbólicas. Una vez que las disciplinas sociales han asumido la necesidad de una reflexión crítica y coherente del papel que la mediación tecnológica (en especial la digital) posee para las dinámicas sociales del mundo globalizado, *Teknokultura*, desde esa mayoría de edad, ha de aportar otro tanto; nuevos desafíos que se reactualizan. En otros términos, si a finales de la década de los noventa, las redes y grupalidades que hicieron posible e inspiraron su

aparición, procuraban dar respuesta a la marginalidad de las temáticas ciberculturales en las ciencias sociales, ahora, por el contrario, estamos frente a unas temáticas que han pasado a ser hegemónicas, curriculares, de “impacto”.

En la nueva fase de *Teknokultura* que comenzó hace cuatro años hemos intentado que la investigación y el intercambio de informaciones y saberes, contribuyera, por modesta que fuera nuestra aportación, a denunciar y oponer resistencia a la asimilación e instrumentalización de giro digital por sectores hegemónicos, y por tanto, al correspondiente vaciado de grupos y colectivos que apuestan por modos distintos de producción y colectivización del capital cultural y tecnológico. De este modo *Teknokultura* reapareció para contribuir a fomentar y articular líneas de trabajo colectivas, para atizar la vigilancia hacia estructuraciones y procesos de marginación y exclusión social emergentes, además del pensamiento y acciones radicales, también inherentes a la propia historia de la cultura digital.

A este respecto queremos señalar que junto con el alto nivel de internacionalización de la revista, tendencia que hereda de su primera singladura, y el gran esfuerzo que supone actualmente publicar en tres idiomas (castellano, inglés y portugués), otro gran aspecto a destacar de la nueva fase ha sido formar parte de la Red de Publicaciones Académicas Abiertas (RPA)². Una red que apareció hace tan solo unos meses y que ya integra a 8 revistas miembro³, y cuyo principal objetivo es el apoyo

2 El manifiesto de la Red de Publicaciones Académicas Abiertas se puede encontrar en la web de cualquiera de sus miembros, por ejemplo en <http://www.Teknokultura.net/index.php/tk/announcement/view/31>

3Aposta Digital. Revista de Ciencias Sociales; URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales + blogURBS; Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales; Sociología y Tecnociencia; Revista Digital de Sociología del Sistema Tecnocientífico; Annual Review of Critical Psychology; Disability and the Global South; Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social; Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación y Papeles del CEIC.

mútuos entre colectivos/revistas para una acción política conjunta en pro de una práctica editorial de pensamiento libre. Otros valores que inspiran su manifiesto fundacional son: (i) la difusión compartida del conocimiento y la acción social; (ii) comprender y asumir la heterodoxia en sus distintas manifestaciones; (iii) canalizar los productos del pensamiento que carecen de espacios de difusión propios (y entre otras) y (iv) la publicación exclusiva en sistemas de acceso abierto. Este posicionamiento supone una apuesta por la difusión del conocimiento con independencia de las dinámicas de exclusión social y de clase que son la norma en el sistema académico del capitalismo.

Contenidos Conmemoratorios

El presente volumen recoge algunas muestras de esta trayectoria de doce años de existencia de *Teknokultura*. En conjunto reflejan algunos de los temas que han sido consistentes y abiertamente controvertidos hasta nuestros días en el ámbito de la reflexión crítica sobre la tecnocultura. Algunos de estos escritos se centran en analizar de formas variadas las distintas dimensiones en las que las llamadas nuevas tecnologías intervienen y reconstruyen categorías tales como: cuerpo y género, relaciones espacio-temporales y vida cotidiana en la contemporaneidad. Tal es el caso del texto de Bárbara Bolt (Vol. 2 - 2002-2003) que pone en el centro de la discusión la identidad y el cuerpo en el cruce de la tecnología del baile y la tecnología en la práctica del “clubbing”, experiencia que nombra como “tecnosublime”. La autora propone que esta experiencia más que una reafirmación del Yo se convierte en una instancia temporera de colapso de los límites del Yo en la experiencia colectiva, añade puntos de reflexión en relación a cómo se ha caracterizado lo sublime en el pensamiento moderno y contemporáneo y cómo se

transforma en prácticas particulares como el “clubbing”, artificio *avant-garde*, la fiesta tecno-dance y las posibilidades presentes en el ciberespacio.

Por su parte, el texto de Steffen P. Walz (Vol. 1 - 2001) presenta un ensayo donde la vida cotidiana es resignificada desde una matriz que supone una simbiosis recíproca entre humanos y máquinas. Para este autor esto implica la necesidad de analizar el “uso, el abuso y la mutualidad” de las relaciones simbióticas entre humanos y máquinas. En su análisis apunta hacia la necesidad de dar cuenta del rol de los medios de comunicación simbióticos entrelazados con una red tecnológica masiva y las metáforas que de ella se desprenden. Preguntas tales como ¿cuáles son las metáforas que aplicamos para dar cuenta de estas relaciones? adquieren una dimensión política y por consiguiente emergen como un campo de batalla de formas de significación desde donde se definen las relaciones de poder, los accesos y el diseño de interfaz. Es interesante que para ejemplificar su argumento utiliza el auto, al igual que la contribución de Steven Mentor (Vol. 8 - 2011) quien se interesa por llevar la discusión sobre el imaginario ciborg a un nivel más mundano, el ciborg o *cyborg* de todos los días. Mentor va más allá del ciborg mediático (Robocop, Terminator, y otros) e incluso más allá del ciborg médico o biotecnológico para plantear su foco de análisis sobre las narrativas ubicuas del ciborg mundano, aquel que habita el espacio social inevitablemente vinculado a sus prótesis de comunicación (teléfono celular, tabletas, autos, etc.) en la cotidianidad. La estrategia de Mentor es obligar la reflexión sobre el mundo actual mientras pensamos sobre la posibilidad o imposibilidad de un mundo sin prótesis. Propone al humano como un ser endoesquelético que requiere para vivir social y culturalmente de un exoesqueleto de

prótesis que se produce de forma conflictiva y paradójica en el cruce de tecnologías invisibles (“wireless”) y tecnologías masivas (tecnología satelital, por ejemplo).

Remedios Zafra (Vol. 10 - 2013) igualmente atiende la metáfora del ciborg, pero esta vez la agenda es reflexionar sobre las contradicciones que posibilita el territorio de la artificialidad desde el cruce de las tecnologías y el arte en la producción de artistas feministas. En este sentido Zafra propone la figura del ciborg no solo como política feminista – como ha sido debatido especialmente en los trabajos de Donna Haraway- sino también como “el más revolucionario arte feminista”. También el texto de Andy Miah (Vol. 9 - 2012) se interesa por la dimensión creativa artística, esta vez la producción artística que se ha asociado al concepto de bioarte. Trabaja el concepto de bioarte como eje reflexivo de la producción cultural contemporánea desde donde se cuestionan de manera cada vez más íntima la relación entre orgánico/inorgánico, ético/estético, natural/social, ciencia/ arte, y otros. Luego de una reflexión sobre las diferencias entre lo que se conoce como arte transhumano y posthumano- donde el primero provoca el debate sobre el mérito de romper la continuidad biológica mediante la intervención de la tecnociencia y el segundo se interesa en explorar las consecuencias sociopolíticas de tales cambios y transgresiones- Miah analiza una muestra trabajos ponderando las complejas formas en las que estos pueden ser vinculados a estas categorías. El bioarte, sus formas de producción y de valoración, levanta cuestionamientos éticos y genera agrupamientos sociales nuevos. En resumen su reflexión nos invita a pensar lo humano (y más allá de lo humano, lo animal y maquinal) en el contexto de la explotación de los límites técnicos y culturales de la biología. Tanto Zafra como Miah intentan traer a la mesa de discusión los

aspectos desestabilizadores y provocadores de la producción artística en función del cuestionamiento a la percepción de un mundo naturalmente domesticado y estereotipado.

Todos los trabajos aquí reunidos participan de un entendido que Langdon Winner (Vol. 3 - 2006-2007)- figura que ha sido pionera en el análisis crítico de los supuestos de neutralidad tecnológica- pone de manifiesto desde el comienzo de su texto: “La noción ilusa pero finalmente desacertada de que las tecnologías son meramente herramientas—objetos que tomamos, utilizamos y luego hacemos a un lado fácilmente—representa un gran obstáculo para entender la manera en que vivimos hoy.” Este texto de Winner se ubica en el contexto histórico inmediato a los eventos del 9/11 en los Estados Unidos. El texto fue originalmente publicado en inglés por *Tech Knowledge Revue* y fue distribuido electrónicamente por *Netfuture* (<http://www.netfuture.org/>). La *Teknokultura* publicó en el 2005 la versión que aparece en este texto traducida al castellano. En el escrito Winner hace un análisis sobre las repercusiones de las llamadas medidas de seguridad que son políticas de desconfianza que serán de diversas formas derechos civiles constitucionales. La política de la desconfianza y la restricción de acceso al ciudadano/a común a informaciones importantes asociadas con las formas y planes de desarrollo tecnológico afectan no solo el trabajo académico que depende de estas fuentes sino la participación ciudadana en materia de política social. También trastoca derechos civiles y libertades cotidianas que antes eran practicadas sin cuestionamientos. Al final del escrito Winner apuesta por la necesidad de respuestas tecnológicas que permitan conservar no solo las reservas naturales sino también el “habitat para la libertad”.

En el escrito de Winner se dejan entrever preguntas inquietantes sobre las posibilidades de respuesta política desde el punto de vista de la ciudadanía en relación al

militarismo, la dependencia de grandes complejos tecnológicos y la estrechez de los espacios de libertad y derechos civiles. Dos textos de los incluidos en esta colección intentan abordar respuestas a estas inquietudes. En primer lugar tenemos el texto de Adolfo Estalella, Antonio Lafuente y Jara Rocha (Vol. 10 – 2013) que analiza los significados en cuanto a formas de producción, innovación e intercambio socio-cultural que proveen los espacios que han sido denominados como “procomún”. Los autores utilizan como pretexto para la reflexión la experiencia en el Medialab-Prado (MLP). Este lugar es descrito como un centro crítico dedicado a la producción cultural a través de la experimentación con las tecnologías digitales. Se destaca como un espacio cultural público donde la producción se ubica entre arte, ciencia, tecnología y sociedad. En este espacio se reúnen diversos grupos: *hackers*, artistas, académicos, productores culturales, humanistas, científicos sociales y programadores para desarrollar prototipos. Estos más que ser muestras tecnológicas de prueba o de carácter promisorio, nos dicen estos autores que su énfasis radica más en la producción cultural antes que a la exposición:”... la creación de cada prototipo va acompañada de un ejercicio de ensamblaje: la construcción de un contexto para la experimentación ciudadana, un singular ejercicio de tecno-sociabilidad.” En este texto se discuten las particularidades de este espacio que se encuentra en apertura permanente y que genera su fuerza de la colaboración y la participación, ensaya así formas emergentes de gestar las relaciones entre tecnología, cultura y sociedad. En esta misma línea, Luis Moreno-Caballud aporta una reflexión en torno al 15-M como espacio procomún de gestión cultural. El potencial de desarrollo de estos proyectos parece estar en la capacidad para gestionar de forma sostenible recursos por parte de las comunidades que los disfrutan. Sobre este particular nos dice el autor:

“En los intentos de hacerse cargo de la sostenibilidad de la vida común que el 15-M desarrolló en plazas y acampadas se hace evidente la especial sensibilidad de este movimiento hacia las formas de cooperación cotidiana y el procomún. “ En este sentido Moreno-Caballud sugiere que estos espacios emergen como formas importantes de resistencia a las formas de expropiación de los bienes y recursos básicos comunes por parte de los intereses económicos y políticos de las élites del neoliberalismo global.

Este libro solo reúne una pequeña muestra de la diversidad de temas, cuestionamientos, debates y estilos de presentación que actualmente están acogido en las páginas de *Teknokultura*. Se han quedado afuera muchos otros trabajos también importantes que forman parte del esfuerzo de crear un foro de discusión sobre asuntos de tecnología que deje de una vez y por todas de concentrarse en el aparato y el estrecho ámbito de sus usos particulares para atender las maneras complejas en las que la tecnología como sistemas de significación reestructura la vida social, económica, política y cultural. Invitamos al lector y lectora a transitar por estas páginas con la expectativa de suscitar suficientes inquietudes como para continuar la discusión así como acción política y social más allá de ellas.